

# Felipe Benítez Reyes: de parodias y otros espejismos

Araceli Iravedra

**MERCADO DE ESPEJISMOS (EDICIONES DESTINO), DE BENÍTEZ REYES, ES UNA PARODIA DEL BEST SELLER ESOTÉRICO, PERO ES ALGO MÁS: UNA CRÍTICA DE LAS CONVENCIONES EXACTAS QUE ANULAN LA AZAROSA REALIDAD EN UNA DURA GEOMETRÍA CASUÍSTICA.**

Felipe Benítez Reyes suele decir que recibe los premios más que como medallas como heridas de guerra. Yo añadiría que algunos se posan en la carrera literaria de un escritor menos como trofeos que como máculas, en particular aquellos cuya extraordinaria repercusión comercial y mediática ha acabado por procurarles mala prensa y cierta desconfianza entre la crítica académica. A mi modo de ver, así le ha sucedido a Benítez Reyes con la obtención del Premio Nadal por su novela *Mercado de espejismos* (2007): una narración de fondo sugestivo y forma impecable que me atrevo a sospechar habría sido recibida con mayor benevolencia de haber salido al mercado literario más huérfana y discreta, más desabrigada, sin el soporte aparatoso de este premio rutilante. Al menos, la máquina del mercado no habría reclamado el comentario urgente, la reseña inaplazable, y este relato –no tengo duda– es de los que salen ganando con la lectura sosegada y reflexiva, por no mencionar la ganancia de la relectura.

Tampoco se le oculta a nadie que al Felipe Benítez Reyes novelista le pone una y otra vez la zancadilla su bien consolidada reputación de poeta. Pocos escritores se conocen hoy tan versátiles

como él, y con tan rara capacidad para desenvolverse con similar desparpajo así por la poesía como por la novela, el relato, el artículo o el ensayo. Sin embargo, esta clasificación asiente con todo rigor a la lógica de una cultura literaria no sólo proclive a los encaillamientos, sino sobre todo obediente al inconsciente artístico romántico que sublima hasta sustantivarla la categoría del «poeta», de tal modo que –según ha ironizado el propio Felipe Benítez– el artífice de versos no logrará sacudirse jamás ese «estigma» así se pase la vida redactando artículos, relatos o novelas con el ánimo secreto de que se le considere sin más «escritor». El caso de Benítez Reyes confirma precisamente que nada tiene de hiperbólica la broma tal vez premonitoria del autor, cuando hace algunos años se refería con humor a la naturalidad con que podían ser escritos y leídos titulares del estilo: «El poeta H. K. ha publicado su octava novela»<sup>1</sup>. *Mercado de espejismos* es la octava novela del poeta F. B.

En estas consideraciones me paraba yo cuando el pasado verano concluí mi lectura de *Mercado de espejismos*, tras recibir el encargo de ocuparme de la novela para someterla a disección en un curso celebrado en la Universidad de Oviedo sobre expresión literaria y posmodernidad. La narración, se me decía, encontraba su pertinencia en este foro por su condición de parodia –y su oportunidad, naturalmente, en su destino de novela premiada–. En efecto, la novela había sido reiteradamente presentada al público lector como una parodia, una parodia del género de intrigas histórico-esotéricas. Y como se sabe, en la parodia por su aspecto irónico de autorreflexión artística, y en general en la reapropiación de otros textos, en el planteamiento de la literatura como «versión» de la literatura misma, se ha visto la estrategia estética dominante del posmodernismo. En este sentido, *Mercado de espejismos* cumplía por descontado con la cuota exigida de «posmodernidad», aunque sólo fuera porque el propósito paródico de la novela promueve la interpolación y la glosa constantes de noticias legendarias, referencias librescas, préstamos textuales, que demuestran un profundo conocimiento del pretexto narrativo y del hipotexto parodiado, y se integran en el relato como parte de la tendencia posmoderna a

---

<sup>1</sup> Felipe Benítez Reyes: «La dama en su nube» [1988], en *Paraísos y mundos*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 11.

la literaturización de la literatura, al subrayado de su artificio mediante la intensificación de su naturaleza de palimpsesto. En este caso, habría todavía que añadir que la reapropiación irónica de procedimientos, formas y temas de un género como el aquí parodiado, perteneciente a la «cultura de masas», venía también a ilustrar la hibridación y la desjerarquización características del posmodernismo, la disolución de la incompatibilidad modernista entre cultura popular y cultura de élite, también postulada como un rasgo genuinamente posmoderno. Dicho esto, sin embargo, y por más que las presentaciones y las críticas se detuvieran en la consideración de la novela como una parodia, como si aquí se hallara su significado medular, pienso yo que una lectura más tranquila de *Mercado de espejismos* habría de llevar a concluir que su estatuto de parodia alcanza una importancia secundaria: tanto en lo que afecta a la significación global de la novela como, incluso, a su concierto con los postulados ideológicos y estéticos de la posmodernidad —esa categoría, por otra parte, tan resbaladiza y tan ambigua por su versatilidad semántica.

Es verdad que el pretexto de la historia que se cuenta en *Mercado de espejismos* es en efecto la parodia de la moda narrativa que ha hecho del mercado editorial, según lamenta el narrador avanzada la novela, una «industria ociosa de extravagancias esotéricas», una «fábrica demencial de truculencias bíblicas» (p. 224): en fin, un *mercado* o *mercadeo de espejismos* (y he aquí un sentido posible —el más superficial, sin duda— del título del libro). Junto a la transformación burlesca de la parodia, son continuas las pullas que, por medio de sus personajes, el autor lanza de modo muy explícito contra este género esotérico en boga: por ejemplo, en boca de la cáustica tía Corina pone el novelista la aseveración irónica de que «con una Biblia en la mano y con un manual de física y química en la otra se puede escribir un *best seller* impresionante» (p. 73); también ella satiriza el engranaje constructivo de estas novelas que obedecen como en recetario a la combinación de unos códigos trillados:

Anímate a escribir una novela sobre el robo de las reliquias de los Reyes Magos. Lo único que tienes que idear es un motivo pintoresco para el robo, añadirle un poco de acción, arriesgar

una suposición histórica sorprendente, introducir algún factor alquímico y arreglártelas para que, al final, el protagonista masculino acabe en la cama con la protagonista femenina, que incluso puede ser descendiente directa de Krishna, de Cristo o de Odín, según te lo pida el argumento (p. 73);

o, más adelante, es el narrador-protagonista quien se declara «saturado de gente empeñada en coger la Historia por el rabo para transformarla en una novela de kiosco» (pp. 268-269). Con todo, no es que el parodiador –él mismo lo ha aclarado<sup>2</sup>– impugne esta clase de subliteratura: un espejismo (verosímil o improbable) es siempre la ficción, y lo que el parodiador parodia no es tanto –aunque también, naturalmente– este género de ficción descabellada como la dinámica perversa de su recepción: esto es, que las invenciones de estas tramas pseudohistóricas sean vendidas y compradas, en fin, sean leídas como *ficciones de realidad*. Si el consumidor de esta especie de novelas asiente incondicionalmente a sus truculencias disparatadas, Felipe Benítez Reyes despliega en la suya todos los medios a su alcance para desenmascarar el disparate, lo hace patente por vía de hipérbole, y la burla afecta en última instancia a un modo ingenuo de lectura.

La novela se plantea como una narración en primera persona de la historia de Jacob, máscara de Miguel Vinuesa, que recibe de su amigo Sam Benítez el encargo de robar las reliquias de los Reyes Magos supuestamente custodiadas en la Catedral de Colonia. A partir de aquí, la trama se despliega y ramifica en un sinfín de peripecias, de situaciones rocambolescas y de episodios disparatados, protagonizados por un trasiego de personajes a cual más pintoresco, caracterizados con toda la habilidad de Felipe Benítez para la caricatura y para el exceso. Sin embargo, si ya he sugerido que comprender esta novela en términos exclusivos de parodia de los best-sellers esotéricos resulta una simplificación, tal vez sea el momento de decir que *Mercado de espejismos* ni siquiera se conforma como una parodia *sensu stricto*. La parodia consiste, propiamente, en la transformación de un texto modificando su con-

---

<sup>2</sup> Véase, p. e., la entrevista con Ángel Vivas en *Muface*, 206 (marzo-mayo 2007), pp. 42-43.